

Puebla, un espacio privilegiado que conecta el mundo humano con el mundo divino, cuya dimensión numinosa y multiléctica conforma la región devocional del Señor de Otatitlán» (195).

LA TIERRA NOS ESCUCHA. LA CRONOLOGÍA DE LOS NAHUAS A TRAVÉS DE LAS SÚPLICAS RITUALES (Alessandro Lupo)

ANDRÉS WALLISER

La obra de Alessandro Lupo se presenta como otra excelente etnografía de la colección *Presencias* que edita el Instituto Nacional Indigenista de México. Con *La tierra nos escucha...* el autor rinde homenaje a su maestro, el desaparecido mesoamericanista Italo Signorini, cuya aportación al estudio de la cosmología y la terapéutica entre las sociedades indígenas del entorno *nahua* es fundamental.

La minuciosa traducción de Stella Mastrangelo nos permite disfrutar de una etnografía originalmente recogida en *nahuatl* y en castellano, pero cuyo original fue escrito en italiano. La correcta edición de la obra incluye un buen número de fotografías de informantes, rituales y lugares, así como algunos croquis de situación, que apoyan esplendidamente la contextualización del lector en la sociedad estudiada, los *nahuas* de *Yancuictlalpan*, pequeña población situada en el municipio de Cuetzalan del Progreso, al noroeste del estado de Puebla.

El libro es un estudio del sistema cosmológico de los *nahuas* partiendo de textos orales de uso ritual. Originalmente, el trabajo iba a ser una investigación etnomédica sobre las relaciones entre cosmología y terapéutica, pero el autor decidió ampliarla a otros contextos de la esfera cotidiana como el doméstico o el agrícola.

En una introducción teórica no demasiado extensa, Lupo emplaza su trabajo en el debate, ya clásico, entre relativistas y anti-relativistas, situándose más próximo a los primeros. El autor reconoce explícitamente que es imposible evitar la pérdida de significado en el 'rodeo antropológico' que el conocimiento experimenta al ser traducido en acto, por más completo que sea el lenguaje de signos con que se materializa, y aún más cuando el observador externo lo *comprende*, en el sentido más *geertziano* del término. La dificultad para el etnógrafo es enorme por cuanto, en este caso, la recogida del material es fruto de la reflexión del informante sobre aspectos cosmogónicos y metafísicos de su propia vivencia personal. Es así como el 'texto cultural' *nahua* experimenta diferentes lecturas que no son en la

mayoría de las ocasiones enunciados precisos, producto de un saber codificado. Desde la distinta fuerza explicativa que estas formulaciones del saber cosmológico tradicional son capaces de aportar, se puede llegar a lo que el propio autor y su maestro denominaron 'interpretaciones por estímulo', en las que, fruto de vacíos y contradicciones en las explicaciones, se induce a la reflexión del informante para completar los vínculos ausentes.

En una investigación de la complejidad de ésta, es habitual que los mismos conceptos simbólicos hallen distintas interpretaciones, incluso contradictorias entre sí, en boca de los miembros de la misma comunidad. En el caso de *Yancuictlalpan*, este hecho tiene lugar, pero no en función de líneas verticales de una distribución especializada del saber, sino que las interpretaciones aparecen muy diferenciadas al aplicar el sistema común en distintos contextos de la vida cotidiana *nahua*. El autor reconoce la necesaria labor de 'corte y confección' que el etnógrafo tiene que llevar a cabo para reorganizar las ideas recogidas y ordenarlas mediante reglas y principios establecidos por él mismo.

Aunque su interpretación del material etnográfico sea expresamente *etic*, no por ello deja de adoptar una estrategia *emic* mediante la aportación de los textos originales en *nahua* de las oraciones rituales. Este es uno de los principales atractivos de *La tierra nos escucha...*: la presencia en *nahuatl* de las valiosas oraciones rituales recogidas por Lupo y presentadas en su lengua original y en castellano para provecho de otros investigadores, y lo que es más importante para justificar el material *emic* del que ha partido su propia interpretación. En consecuencia, la etnografía resultante no es exclusivamente un texto cultural, fruto de una serie de condicionantes que sesgan o al menos diluyen una parte del significado original de la información, sino la unidad de material etnográfico e interpretación.

Cabe agradecer el acierto del autor al ampliar el objeto inicial de la investigación más allá de la esfera etnomédica, que por otra parte resulta difícil de separar estrictamente en la experiencia cotidiana *nahua*. En la sociedad *nahua*, tradicionalmente aislada y sometida desde hace pocas décadas al proceso de asimilación de lo que él mismo denomina como la 'segunda colonización' mexicana, la explicación y ordenamiento de una realidad cotidiana cambiante se convierte en una necesidad vital para la supervivencia del grupo, en un contexto de fuerte marginalización económica y social, frente a otros grupos, principalmente mestizos, crecientemente dominantes. Son estas explicaciones de lo cotidiano las que muestran una mayor homogeneidad entre los *nahuas* de *Yancuictlalpan*. Sin embargo, las que giran en torno a cuestiones espirituales muestran un enorme grado de

diversidad, por ser éstas las que hacen referencia al complejo sistema de equilibrios de los que en la cosmología *nahua* depende el desarrollo ordenado de la vida. En estos casos, en que el bagaje de conocimientos tradicionales no es suficiente para formular respuestas útiles, se recurre a aquellos miembros de la comunidad que han adquirido y perfeccionado unos conocimientos más complejos y estructurados, y que así se convierten en especialistas ritualistas. El autor muestra con valiosos testimonios la débil barrera que separa al profano del especialista, y la versatilidad de los conocimientos adquiridos para abordar cuestiones que van desde la terapéutica hasta la adivinación o la meteorología. La ausencia de esquemas fijos para el reclutamiento de *tapatihques*, que es como los *nahuas* denominan a sus chamanes, refuerza algunos rasgos igualitarios de la organización social. Siendo mayoría en la comunidad estudiada, lo *nahuas* también son los que representan los estratos más pobres y excluidos política y económicamente, como antes se indicaba. Es sólo en el aspecto religioso de la vida comunitaria donde desempeñan un papel de cierta relevancia, aunque secundario con respecto al eje central ritual: el culto católico. La única esfera en que la actividad religiosa permanece enteramente en sus manos es en la ritualidad doméstica y en la medicina y la magia, terreno abonado para el 'sincretismo espontáneo' como lo denomina Nutini. Así, la mezcla de relaciones verticales de estratificación entre grupos sociales étnicamente diferenciados, indios y mestizos principalmente, y las relaciones de carácter horizontal que definen al grupo que se encuentra en el nivel inferior, dan lugar a dos esferas de valores fuertemente diferenciadas y prácticamente excluyentes.

Pese a que en el discurso recogido entre los informantes *nahuas*, el desempeño de actividades rituales y la mediación entre la divinidad y la comunidad son actividades de indiscutible inspiración divina, sin beneficio material para el elegido, el autor vincula la importancia de estas actividades a la hora de adquirir *status* y discute sobre la preeminencia absoluta del prestigio sobre el ingreso, cuestión que parece relevante a tenor de la creciente importancia que la monetarización de la economía indígena ha adquirido en las últimas décadas, con el consiguiente impacto no sólo en las relaciones con otros grupos de la comunidad, sino también con la esfera productiva y doméstica, por no mencionar la irrupción de nuevas 'ofertas religiosas' que ofrecen soluciones a los cambios generalizados en el mundo *nahua*. Los cambios estructurales en la vida de los *nahuas* han de influir en las herramientas cognitivas con las que la realidad se organiza, tanto en el ámbito cotidiano, como en cuestiones cosmogónicas más complejas.

En este excelente trabajo se echan de menos algunas cosas. Quizá la más importante sea la falta de una justificación teórica más rigurosa de la metodología utilizada, y el desarrollo de un posicionamiento en el seno del debate en torno al relativismo, al que el autor se adscribe sin demasiadas explicaciones. Se echa de menos una explicación epistemológica acerca de la relación entre análisis y rigor científico de un lado y compromiso moral de otro, cuestiones que el autor, al igual que Geertz en 'Los usos de la diversidad', demuestra a lo largo de su obra que no son excluyentes. Esta cuestión entiendo que es central y que debería ser desarrollada con más profundidad por cuanto la relación entre etnógrafo e informante es inevitablemente ambigua, especialmente cuando los objetos de investigación son tan complejos como los que maneja Lupo, en los que en ocasiones se ha de recurrir a la estimulación del informante para completar el hilo cognitivo de los mitos *nahuas* y sus expresiones rituales.

La otra cuestión que debe ser subrayada en 'La tierra nos escucha...' es un cierto envaramiento epistemológico a la hora de percibir a los *nahuas* de *Yancuictlalpan* como una comunidad excesivamente aislada, al menos cognitivamente, del mundo que la rodea. Los capítulos de contextualización social, económica y política aportan una información de gran interés pero demasiado breve, y con pocos vínculos epistemológicos y hasta etnográficos con el objeto de estudio. Da la impresión de que la comunidad estudiada experimenta una cierta 'estanquedad' cosmogónica, en un contexto claramente desfavorable para su desarrollo como comunidad cultural por los factores económicos y sociales cambiantes tan acertadamente apuntados por Alessandro Lupo. Este autocentrismo cultural con ciertas reminiscencias de Levi-Strauss, parece querer escapar de la idea del fagocitante proceso de aculturación y mestizaje que sufren las comunidades indias en Mesoamérica.

La aportación de Lupo al conocimiento de la cosmogonía nahua en los contextos cotidianos del ciclo vital es extremadamente positiva no sólo por la calidad y profundidad de un trabajo tan minuciosamente realizado, sino por la aportación incuestionable que supone la recogida e incorporación al libro de un material clave, en lengua original y su traducción, para la continuidad del estudio de la disciplina.

El autor no sólo arroja luz sobre estos aspectos en una comunidad concreta, perteneciente a determinada etnia, sino que lo hace al importante campo de los estudios etnográficos comparados, que es de suma importancia en Mesoamérica dada la gran relación cultural que existe entre las sociedades indígenas de la región.